

## ORAR CON LA PALABRA DE DIOS

### NO ESTAMOS SOLOS

¿Sabías tú que cuentas con la compañía de un Ángel que te cuida y protege?. No estamos solos. Cuando oramos: "venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo", estamos pidiendo la protección de Dios y de sus Ángeles, también los invitamos a ellos a unirse a nosotros, para que nos brinden ayuda y nos den fortaleza. Los Ángeles están listos para acudir en nuestra ayuda, es importante que podamos percibir su presencia y que los podamos incluir en nuestra vida.

### "ES UN ÁNGEL"

Algunas veces me he quedado sorprendido gratamente cuando hablando con alguna persona, en torno a otra persona conocida, alguien dice con toda naturalidad "es un Ángel". Todos hemos aceptado sin más esa definición, y estamos de acuerdo. Hoy me he dado cuenta de esa frase, ¿qué queremos decir cuando manifestamos que tal o cual persona es un "Ángel" y he recordado a un escritor que decía que un Ángel es "alguien que Dios nos envía para encender estrellas cuando todo está oscuro". Y sin duda muchos de nosotros hemos tenido y tenemos cerca personas que nos han ayudado y fortalecido en momentos de crisis, de dolor, de sufrimiento, de enfermedad y desaliento, de depresión y flaqueza. Personas cercanas que están a nuestro lado y nos quieren y nos consuelan. Y si nos sentimos débiles o decaídos, o solos y desamparados, o enfermos y desilusionados, ahí están ellos queriéndonos, escuchándonos, acompañándonos, acogiéndonos. Son personas que nos han hecho y nos hacen mucho bien, que alegran nuestra vida y logran que estemos más contentos y felices. Son personas concretas: nuestros padres, nuestro esposo o esposa, un hermano, un amigo, un vecino, un hijo y hasta a veces no es ya una persona ese Ángel, sino un objeto, un suceso o acontecimientos: el libro que leí, la película que vi, tal visita. Lo cierto es que, gracias a ellos somos lo que somos. Y qué menos que ser agradecidos con ellos. Y por otra parte, desde ese agradecimiento, deberíamos cambiar y adoptar sus actitudes y ser nosotros, yo, tú, ese Ángel que "enciende estrellas en la vida de otras personas que todo lo ven oscuro". La Madre Teresa de Calcuta decía: "que nadie se acerque a ti y no salga del encuentro, más contento, más feliz y con ganas de ser mejor".

Ser Ángeles para los demás es vivir el Evangelio de Jesús de Nazaret. Se dice que "toda la gente quería tocarle", porque salía de Él una fuerza que curaba a todos. (Lc.6, 19) Al fin y al cabo, Jesús es la LUZ que ilumina nuestras tinieblas y a este Jesús tenemos acceso en la Eucaristía, en los Sacramentos, en la oración. Vayamos a Él la LUZ del mundo y Él vendrá a nosotros.

Que el Señor nos conceda su Paz. Eduardo Herrero

## **Lectura orante de la Palabra** **(Lectio Divina)**

Este es un espacio que quiere propiciarte, un ambiente de encuentro con el Señor de la vida, es un diálogo con Dios a través de su Palabra, es una invitación a escuchar, a confrontar la vida propia y como todo diálogo, es entre dos. Dios y tú.

La palabra de Dios confronta nuestra vida y siempre tiene algo nuevo que nos despierta ganas de ser mejores y de emprender actitudes de cambio. La lectura orante de la Palabra de Dios, es la escucha atenta para darme cuenta: ¿Qué me dice Dios? Pero también y yo ¿Qué le digo?

Es una Palabra que se lee, se escucha y que amerita una respuesta.

Prepara tu mente, tu corazón, trata de hacer silencio y baja el volumen de los ruidos externos e internos. Descansa y reposa en Él a través de su Palabra. Ten calma y serénate. Tu vida va a quedar sumergida en el océano del amor de Dios Padre-Madre. Renueva tu promesa de entrega total al Señor. Él desea hacerlo. Y tú también. Con sinceridad. Invoca al Espíritu, que está dentro de ti desde el Bautismo. Y déjate iluminar y animar por su inspiración.

Recita suavemente, tratando de sentir cada una de las palabras que dices, para pedir la luz del Espíritu.

### **I. Invoca (pide la acción del Espíritu)**

Ven, Espíritu Santo, te abro la puerta, de mi vida, entra en mi propio corazón, llena de luz y de fuego mis entrañas, como un rayo láser opérame de cataratas, quema la escoria de mis ojos que no me deja ver tu luz. Ven. Jesús nos prometió que no nos dejaría huérfanos. No me dejes solo en esta aventura, por este sendero. Quiero que tú seas mi guía y mi aliento, mi fuego y mi viento, mi fuerza y mi luz. Te necesito en mi noche como una gran tea luminosa y ardiente que me ayude a escudriñar las Escrituras. Pero también te necesito en el amanecer

De mis días, soleados, cuando me invade la alegría. Tú que eres viento, sopla la brasa y enciende el fuego. Que arda la lumbre sin llamas ni calor. Tengo la vida acostumbrada y aburrida. Tengo las respuestas rutinarias, mecánicas, aprendidas. Tú que eres viento, enciende la llama que engendra la luz. Tú que eres viento, empuja mi barquilla en esta aventura apasionante de leer tu Palabra, de encontrar a Dios en la Palabra, de encontrarme a mí mismo en la lectura. Oxigena mi sangre al ritmo de la Palabra para que no me muera de aburrimiento. Sopla fuerte, limpia el polvo, llévate lejos todas las hojas secas y todas las flores marchitas de mi propio corazón. Ven, Espíritu Santo, acompáñame en esta aventura y que se renueve la cara de mi vida ante el espejo de tu Palabra. Agua, fuego, viento, luz. Ven, Espíritu Santo. Amén. (A. Somoza)

## **II. Lee la Palabra de Dios. Éxodo 23,20-25**

**¿Qué dice la Palabra de Dios?** Lectura del Libro del Éxodo.

Voy a enviarte un Ángel por delante para que te cuide en el camino y te lleve al lugar que he preparado. Respétalo y obedécelo. No te reveles porque lleva mi nombre y no perdonará tus rebeliones. Si le obedeces fielmente y haces lo que yo digo: tus enemigos serán mis enemigos y tus adversarios, serán mis adversarios. Mi Ángel irá por delante y te llevará a las tierras de los amorreos, cananeos y jebuseos y yo acabaré con ellos. No adorarás sus dioses, ni les servirás. Y no imitarás sus obras. Al contrario, destruirás y destrozará sus piedras conmemorativas. Ustedes sirvan al señor su Dios, y él bendecirá tu pan y tu agua. Apartaré de ti las enfermedades. Palabra de Dios.

## **III. Medita.**

**¿Qué me dice hoy a mí? ¿Qué nos dice?**

La Palabra de Dios es viva y me está hablando a mí en concreto, con todo lo que soy y tengo, con mis situaciones actuales personales. El Ángel nos lleva a la tierra prometida. Allí está delante de mí, es el guía de mi peregrinar por el mundo. Tengo un Ángel que Dios ha enviado para que ande delante de mí. El conoce el camino, no me perderé.

¿Qué me dice a mí este texto? ¿Qué frases captan mi atención? ¿Qué sentimientos me despierta? ¿Qué cosas descubro como llamada al cambio de actitud? ¿Siento que Dios me pide que hay algo en mí que debo suprimir, eliminar, transformar?

Al leer el texto ¿qué sentimientos me invaden? ¿Reconozco estos sentimientos como la mirada amorosa de Dios en mi vida?

Siento que esta Palabra me invade de una gran confianza en Dios. El Señor me hace una promesa, me dice que enviará un Ángel para que me cuide y me lleve al lugar que me ha preparado. Pero de qué me tiene que cuidar Dios, que yo no cuido? Siento que al decir que el Ángel irá delante de mí me hace pensar que no soy yo quien dirijo mi vida, descubro que en muchos momentos creo que lo que hago y lo que soy depende de mí y me olvido de que Dios me precede.

También siento que a través de su palabra el Señor me llama a la inclusión, a no cerrarme en mis propias ideas y esquemas mentales. Que la tierra es de todos, por eso siento que me dice que me libraré de los adversarios, porque su Ángel, nos cuida, nos guía y nos protege a todos sin discriminar a nadie. También dice que me guiará para encontrarme con otras culturas, y que no puedo verlas como enemigas, sino por el contrario me llama a servir y a prepararme para recibir su bendición a través del pan que es bendecido, desde el servicio y el encuentro con los otros.

## **IV. Ora.**

**¿Qué le digo a Dios? ¿Qué le decimos?**

Es mi respuesta a la Palabra de Dios. ¿Qué le digo a Dios?

Dejo fluir mis pensamientos, dejo que me invadan sentimientos y me dejo llevar hasta que brote, un sentimiento espontáneo desde el fondo del corazón. Dios habla en lo más profundo que hay en mí, ¿qué respondo?

¿Qué le puedo yo responder a ese Dios que me ama tanto y me quiere proteger? La oración es la respuesta que doy a las provocaciones que ha causado en mí la lectura del texto. Es el momento de dar rienda suelta a la oración, a veces será de agradecimiento por lo que nos ha revelado, otras será una petición de ayuda, También de pedir perdón por la hipocresía que puede esconder el corazón humano en la relación con Dios. Perdón Señor, porque en muchos momentos me descubro confiando más en los bienes materiales que en tu promesa. Perdón porque en algunas situaciones olvido la misión de ser Ángel enviado por ti. Perdón porque a veces me puede la inseguridad y el miedo, me falta crecer en la certeza de que cuento con la acción del Ángel que has enviado delante de mí para que me guarde en el camino de vivir. Perdón Señor.

Gracias Señor, por tu Palabra vivificadora. Gracias por enviarme ese Ángel protector para que me guíe por el camino de mi propia vida. Que no me desvíe Señor de tus senderos. Tu Palabra hace crecer en mí, la confianza en ti y me hace sentir que apoyada en ti puedo ir por la vida sin miedo. Gracias porque al confiar en ti, aprendo a confiar más en mí y en los demás.

Gracias Señor porque a través de tu Palabra descubro, que no puedo ser tan egoísta al pensar que envías un Ángel sólo para mí, porque siento que me llamas también a ser ese Ángel que envías a través de mí para mis hermanos y hermanas regados por el mundo. Gracias Señor.

## **V. Contempla.**

La contemplación me lleva a una acción, es el momento de los acuerdos, de la palabra hecha vida, transformada en cambio de actitud, en compromiso personal.

Personalizo el mensaje en mi historia personal. ¿La Palabra qué le dice a mi vida? ¿Cómo traspasa mis pensamientos, mis acciones y los sentimientos? ¿A qué me llama?

Es el momento culminante. Es realmente cuando yo percibo que Dios me ha hablado y me siento movido a cambiar. ¿A qué me comprometo? Siento que la Palabra interiorizada pide de mí un compromiso personal? ¿Cuál?